

TAILLEFER, Lidia (ed.) *La causa de las mujeres en Gran Bretaña a través de sus textos*. Madrid, Editorial Fundamentos (Colección *Ciencia*, serie *Género*), 2019.

Para las mujeres actualmente nacidas y residentes en los países democráticos, acudir a las urnas se ha convertido en un evento relativamente común, casi lógico, al igual que la posibilidad de acceder a cualquier profesión y carrera formativa o poseer propiedades en exclusiva, sin que estas formen parte automáticamente del patrimonio de su esposo tras el matrimonio. Pero para obtener estos derechos civiles que hoy se consideran básicos, fue necesario un siglo de lucha constante por el reconocimiento de la ciudadanía plena. En su época, las luchadoras y luchadores que batallaron durante años para vencer los prejuicios, enraizados en la sociedad y alimentados durante siglos, con sus acciones colectivas, sus reivindicaciones y sus textos, lo llamaron “La Causa”. Con C mayúscula, porque lo consideraban el primer gran paso que necesitaban dar para llegar a alcanzar, un día, la verdadera igualdad plena, tanto ante la ley como en las costumbres.

La causa de las mujeres en Gran Bretaña a través de sus textos, perteneciente a la serie Género de la Colección Ciencia (coordinada por el Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid), constituye una recopilación de los textos de estas mujeres y de algunos hombres, que defendieron la Causa durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX en Gran Bretaña (donde el desamparo económico y político de las mujeres, particularmente las que estaban casadas, era prácticamente absoluto), coordinada y comentada por Lidia Taillefer, que también ha revisado las diferentes traducciones desde el inglés de los dieciocho fragmentos recogidos. Esta obra es en cierta forma una continuación de un libro editado por Taillefer en 2008 por Narcea, *Orígenes del feminismo. Textos de los siglos XVI al XVIII*, en el que se recogen escritos de quince mujeres inglesas precursoras del feminismo en Occidente.

En la introducción general de la obra, Taillefer nos sitúa en el contexto vital de cada una de las catorce autoras y de los dos autores que escribieron los textos aquí recopilados. Se trata, a menudo, de personas que pudieron producir sus obras gracias al apoyo de un contexto familiar propicio, a veces, de personas que traspasaron los márgenes establecidos por la legislación de su tiempo para poder acceder a modos de vida que les estaban vedados. Con ello nos ofrece un esbozo del origen del feminismo tal y como lo conocemos hoy y algunas de las vías que siguió para su evolución. Incluye también una cronología de los pasos dados en esta larga lucha por el reconocimiento y el respeto de los derechos sociales y humanos de las mujeres, de hecho y ante la ley, que empieza con la publicación de la revista *Athénée des Dames* en Francia, en 1808, y continúa todavía hoy, por ejemplo, con la promulgación de la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género en España, en el año 2004, que está empujando a ser reclamada también en otros países, o el movimiento “Me Too” contra

la impunidad de los abusos y agresiones sexuales en el ámbito laboral, sobre todo en el mundo del espectáculo.

Cada capítulo está reservado a una de las autoras e introducido por una breve biografía. Aparecen ordenados sin más clasificación que el orden cronológico de publicación de las obras, y los nombres de las mujeres aparecen con todos sus apellidos, tanto los de soltera como los de casada.

Así pues, contamos con un fragmento de *La emancipación de las mujeres*, de Harriet Hardy Taylor Mill, del año 1851, publicado por primera vez en la *Westminster Review* y atribuido, en un principio, a su marido; y continuamos con la segunda parte de la autobiografía de Florence Nightingale, *Cassandra: tiempo de mujeres* (1852-1859), hasta llegar a *Desencadenadas*, una recapitulación para celebrar el objetivo finalmente conseguido, el del sufragio femenino, tras la II Guerra Mundial, escrito por Christabel Pankhurst en 1959. A lo largo de estos dieciséis capítulos nos encontramos, no sólo con las detalladas argumentaciones y apasionados discursos de varias de las reivindicadoras del sufragio femenino como derecho civil fundamental (Barbara Leigh Smith Bodichon, Millicent Garrett Fawcett, Emmeline Goulden Pankhurst, etc.), sino también reclamando el acceso de las mujeres a una formación de calidad (Josephine Elizabeth Grey Butler, Elizabeth Garrett Anderson Anderson) y al mundo laboral, incluidas las profesiones consideradas entonces como masculinas (Olive Schreiner, Elizabeth y Emily Blackwell), además de profundas reflexiones acerca de la situación de las mujeres en la sociedad británica del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, entre las que contamos con las autobiografías de Florence Nightingale y Harriet Martineau y las reflexiones de carácter antropológico de John Stuart Mill y Henry Havelock Ellis.

Tras la lectura de la obra, consideramos que algunos de estos fragmentos pueden resultarle extemporáneos al lector actual, puesto que hacen referencia a realidades sociales que consideramos completamente superadas. Sucede esto con el artículo de Garrett Anderson Anderson *El sexo en la mente y la educación: una réplica* publicado en la *Fortnightly Review* en 1874, que constituye la réplica de la autora a un artículo del doctor Maudsley, “El sexo en la Mente y la Educación”, en el que se sostenía que el trabajo intelectual era demasiado duro para las mujeres, o la relación establecida por Grey Butler entre la deficiente formación de las mujeres y su escaso desempeño profesional en *La educación y el empleo de las mujeres* (1868). Sin embargo, incluso estos resultan una lectura estimulante, puesto que reflejan desde un punto de vista muy personal la primera ola del movimiento feminista, además de ofrecernos una siempre necesaria perspectiva histórica, mostrándonos progresiva pero profundamente los avances al respecto que han tenido lugar en nuestra sociedad a lo largo de los dos últimos siglos. Además de recordarnos sutilmente que también en su día hubo, por emplear las palabras de Garret Fawcett, “profetas” que acabaron por admitir que la suya era “una visión infundada, borrada por completo de la memoria”, es decir, detractores de estos avances que los naturalizaron por completo una vez se hubieron conseguido.

No obstante, también encontramos varios fragmentos que aluden a situaciones tristemente actuales. La irónica explicación de Virginia Stephen Woolf en *Una habitación propia* y *Profesiones para la mujer* de las razones por las que es tan difícil para una mujer dedicarse a la literatura, entre las cuales se encuentra el autosabotaje sistemático por un complejo de intrusa profundamente arraigado. La elocuente referencia de Florence Nightingale en *Cassandra: tiempo de mujeres (Parte II)* al mito de la profetisa griega eternamente ignorada y a su hermano Heleño, que poseía los mismos poderes que ella y sí era religiosamente escuchado. En ambos casos, aluden a la exigencia generalizada por parte de la sociedad de que las mujeres prescindan física y mentalmente de su tiempo en favor de cualquier cosa que no sea ella misma, nos recuerdan que en nuestra sociedad todavía hay mujeres que asumen completamente la carga mental de la gestión del hogar a pesar de vivir acompañadas. En otro orden de cosas, la reflexión antropológica y cultural de Havelock Ellis en *Hombre y mujer: un estudio del segundo sexo humano*, que nos revela hasta qué punto la cultura puede constituir un elemento que se debe tener en cuenta a la hora de estudiar lo que se han considerado durante siglos como diferencias naturales a nivel fisiológico y psicológico entre las mujeres y los varones. La reflexión, esta vez literaria, de Lady Ritchie en *Las heroínas y sus abuelas*, a propósito de la evolución de la representación del modelo femenino en la ficción, nos invita a revisar nuestra mitología sobre el amor de pareja y las representaciones de las relaciones sentimentales en la literatura y el cine, que todavía tienen fuertes inspiraciones románticas. Por su parte, en el libro *La dominación de las mujeres*, Mill ya nos dejó varios argumentos demoledoramente poderosos para concienciar plenamente a la sociedad sobre la verdadera naturaleza y amplitud del fenómeno social y cultural que hoy llamamos violencia machista.

Por lo tanto, esta obra no solo constituye un acercamiento a los orígenes del movimiento feminista (un movimiento particularmente difícil de documentar, en tanto se extiende a una gran cantidad de ámbitos y contextos y todavía se encuentra en expansión), ofreciéndonos una imagen de su evolución diacrónica y observándolo desde diversas perspectivas, sino que también nos proporciona un nuevo enfoque para reforzar las luchas feministas actuales al señalarnos cuestiones que, aunque ya se plantearon o esbozaron entonces, todavía no están adecuadamente resueltas.

Sara María Toledo Sillero
Universidad de Málaga
sara_mts@hotmail.es